

Año IX

Agosto de 1900

Número 104

# EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

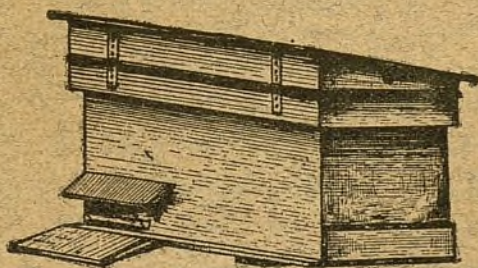
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.<sup>a</sup> clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloch



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, 5 pesetas al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, 6 francos al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, 2 pesos oro al año en estampillas de correo de los respectivos países, y 1'50 pesos oro en metálico ó Letra sobre esta plaza.

### Tarifa de anuncios.

Página entera. . . . .	12'50 pesetas
Media página. . . . .	6'50 —
Cuarto de página. . . . .	3'50 —

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA



# GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

## MOVILISTA Ó MODERNA



### E. de Mercader-Belloch

*Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2*

**GRACIA-BARCELONA**

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Tres medallas de 1.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

### COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

Á LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

### EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

Á PRECIOS BARATÍSIMOS

### AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

### EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆◆◆



# EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

---

Año IX

Agosto de 1900

Núm. 104

---

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

---

SUMARIO.—¡Mis impresiones!... (*continuación*).—Predicar en desierto...—El humo en apicultura (*conclusión*).—De nuestros amigos.—Trabajos en el colmenar.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

---

## ¡MIS IMPRESIONES!...

(*Continuación*)

¡Loado sea Dios! La enfermedad de mi querida esposa ha tomado favorable giro, y la pobre se halla ya en el período de convalecencia. Así es que puedo dedicar algunos momentos á la continuación de *mis impresiones* apícolas.

No todo han sido glorias desde que empecé á dedicarme al cultivo de las abejas en mayor escala. ¡Cuántas decepciones y cuántos contratiempos! Muchos fueron debidos á mi inexperiencia, otros á mi afán de innovar y algunos fortuítos. No me avergüenzo de confesarlo, porque creo que á muchos apicultores les ha sucedido lo propio. La codicia, la ambición, el deseo de obtener mayores rendimientos, me han impulsado más de una vez á cometer disparates, de que me he arrepentido cuando ya no tenían remedio. Por esto no los ocultaré á mis lectores, para que les sirva de saludable ejemplo.

Y continúo.

A principios de marzo recibí las 25 colmenas Layens y 6 Cowan que tenía encargadas, é inmediatamente me dediqué á prepararlas é instalarlas en el sitio que debían de ocupar, con objeto de trasegar



á ellas 30 enjambres que había adquirido en colmenas vulgares. Primer error cometido; los enjambres eran pequeños y me dieron aquel año mucho trabajo y ningún provecho. Las 12 colmenas Layens que ya tenía pobladas, trabajaron mucho; y más hubieran hecho si no me hubiese visto obligado á tomarles cuadros con pollo para reforzar algunas de las nuevas colmenas, cuyos enjambres había puesto á mediados de marzo. Durante la primavera parecieron éstos desarrollarse algo; pero con el estío vino la sequía y, por consecuencia, la escasez de miel, y en mi visita de septiembre los encontré hechos una lástima: es decir, pequeños, casi sin provisiones y alguno con bastante polilla. No me quedaba más remedio que reunirlos dos á dos, antes de que llegara la época de ponerlos en invernada, de modo que los 24 enjambres puestos en colmenas Layens quedaron reducidos á 12, y á 3 los puestos en las 6 Cowan.

Mal resultado me daba el primer año de mi estancia en la nueva morada; pero yo me tenía la culpa. Si en vez de 30 hubiese comprado desde un principio 60 enjambres, ó en vez de poblar 30 colmenas con aquéllos lo hubiera hecho sólo con 15, me ahorrara el trabajo de continuas visitas, el tener que dar cuadros de pollo de mis primitivas colmenas á las nuevas y cosechara alguna miel, cosa que no me fué posible, pues la que produjeron las primeras tuve que darla á las segundas para que no perecieran de hambre. Primera lección recibida y que no he dejado de aprovechar, habiéndome enseñado la experiencia en lo sucesivo que sólo los grandes enjambres son los que dan cosecha de miel, y que los pequeños no proporcionan más que trabajo y malos ratos.

La segunda lección debía de recibirla al comenzar la primavera siguiente, en el momento de sacar mis colmenas de la invernada. De los 27 enjambres hallé 9 muertos de hambre. ¿Por qué? Pues sencillamente, porque no les puse suficientes provisiones para el invierno á unos, y los otros porque las tenían excesivamente diseminadas en varios cuadros. Las 3 Cowan habían perecido porque no se me ocurrió alimentarlas artificialmente en vista de que no podía darles cuadros de las Layens; las otras 6, porque las provisiones estaban contenidas en 7 ú 8 cuadros llenos en una mitad ó un tercio, cuando el enjambre ocupaba apenas cuatro cuadros, y no tuve el acierto de ponerles los más llenos en el centro del nido. Yo



no me explicaba esto, desde el primer momento, no comprendiendo que pudieran haber muerto teniendo miel en los panales: la experiencia y la lectura me han enseñado que durante el invierno las abejas se concentran en apretado grupo sobre los menos cuadros posibles, y que si las provisiones no están á su alcance perecen de hambre por la imposibilidad de trasladarse á los otros cuadros alejados del centro de calor.

Quedaron, pues, reducidos mis enjambres á 18, de los cuales 3 muy pequeños. Tenía, pues, que poblar de nuevo 25 colmenas, y en la época de la enjambrazón pude adquirir 26 enjambres á vueltas de mucho trabajo, que instalé dos á dos en 13 colmenas Layens. De mis 12 primeras colmenas saqué 6 enjambres artificiales y algunos cuadros de pollo con que reforzar las tres que habían quedado débiles: de manera, que á principios de mayo tenía 37 colmenas en actividad, algunas muy vigorosas. El tiempo no fué nada favorable, pues á una primavera borrascosa siguió un estío seco; lo cual fué causa de que los enjambres trabajaran poco; y suerte que en otoño pudieron hacer algo, permitiéndome extraer unos 400 kilos de miel bastante regular, que si no, vuelvo á quedarme segunda vez *in albis*.

Nada digno de mención ocurrió, y los enjambres entraron en la invernada fuertes y vigorosos. Ya me creía poder cantar victoria, con la seguridad de que en lo sucesivo todo marcharía á pedir de boca y de que mi experiencia apícola salvaría todas las dificultades. El tiempo se encargó de destruir mis ilusiones y de demostrarme que aun estaba en la primera página del libro de la apicultura (1).

HIMENÓPTERO

(Continuará)

---

## PREDICAR EN DESIERTO...

---

Varias veces, así en estas páginas como por cartas particulares, hemos solicitado de los apicultores españoles que nos remitieran datos acerca de la flora melífera de su comarca, número aproximado

---

(1) La abundancia de original nos obliga á cortar por hoy este trabajo.—  
(N. de la Red.)



de colmenas y resultados que se obtienen, sin que hasta el presente hayamos conseguido otra cosa más que escasas noticias de una que otra región, poco aprovechables para el objeto apetecido.

Hoy volvemos á insistir en lo mismo, aunque con la casi seguridad de que *predicaremos en desierto*, pues demasiado conocida tenemos la apatía de nuestros apicultores en todo lo que dice relación á aportar datos acerca del cultivo de las abejas.

Y sin embargo, ellos mismos son los más perjudicados por su deplorable indiferencia en este punto, máxime hoy que la apicultura movilista va tomando incremento grande en toda la Península. En corto tiempo hemos recibido infinitas cartas pidiéndonos informes acerca de las condiciones melíferas de determinadas comarcas de España, ó bien preguntándonos qué clase de plantas melíferas podrían arraigar en terrenos de tales ó cuales condiciones, todo con el propósito de impulsar el desarrollo de la apicultura y ponerse en condiciones de obtener de ella los mayores rendimientos. Y á todas esas cartas hemos tenido que contestar incompletamente, por falta de datos suficientes acerca de lo que se nos pedía. ¿Y es nuestra la culpa? Creemos sinceramente que no; porque cuantas obras hemos consultado que contengan algo sobre agricultura de España en general ó de algunas de sus provincias en particular, sólo se ocupan en las especies cultivadas, en los terrenos productivos, y si hablan de los improductivos ó yermos, es sólo para deplorar su existencia, habiendo pocos, muy pocos libros que describan la flora silvestre de una región determinada.

El conocimiento, pues, de las plantas silvestres y sus condiciones melíferas es lo que más interesa á los apicultores; porque no basta saber que el romero, el tomillo, la salvia, el espliego, la mejorana, la ajedrea, etc., son melíferas, y que donde existen en abundancia es seguro el éxito de la apicultura. Hay comarcas donde no se da ninguna de dichas especies, y otras donde sólo se conocen una ó dos de ellas, y sin embargo se cosecha bastante miel de mejor ó peor clase. ¿En qué plantas liban las abejas esa miel? Esto, que los naturales del país no ignoran, deberíamos saberlo todos, y así podríamos intentar la introducción de algunas de ellas en comarcas donde no existen, con lo cual conseguiríamos aumentar nuestra producción de miel, ó cuando menos proporcionar mayores recur-



sos á las abejas en años de escasez ó en los que á causa del mal tiempo no han podido aprovechar la florescencia de primavera, como ha sucedido muchas veces.

Comarcas tenemos en que, á pesar de ser abundantes en ellas el romero y el tomillo, apenas han recogido las abejas en dos ó tres años sucesivos lo suficiente á su alimentación y aun en ocasiones ha habido que alimentarlas para que no perecieran de hambre. ¿Por qué? Porque fuera de las dos especies citadas, apenas si se da alguna otra que proporcione escasos recursos á nuestras abejas, y si éstas, á consecuencia de una primavera borrascosa ó de una sequía prolongada, no han podido hacer en aquéllas sus provisiones, se encuentran en la imposibilidad de buscarlas en otra parte. ¿Y por qué no han de existir en otras regiones plantas adaptables á aquellos terrenos y que con poco esfuerzo se desarrollaran si en ellos se echase la primera semilla? Lo propio puede decirse de las regiones en que no se conoce el romero ó cualquiera otra de las labiadas. ¿Por qué no ha de haber entre éstas alguna adaptable á esas regiones? Todo consiste en intentarlo, y para intentarlo es preciso que los apicultores todos conozcan las especies de plantas melíferas que crecen fuera de su comarca, clase de terreno en que se dan, época de florescencia, condiciones de clima que necesitan, etc., con lo cual les será fácil escoger una ó varias especies con que aumentar la flora melífera y proporcionar mayores recursos á sus abejas.

Guiados por este propósito, hace tiempo concebimos la idea de publicar un folleto que diera á conocer la flora melífera de España, con expresión de los sitios en que crece cada especie, condiciones de clima, época de florescencia, clase de terreno, etc., folleto que no dudamos sería de grande utilidad para los apicultores. Pero lo que hemos podido recoger es tan incompleto, tan insignificante, que no llena el objeto que nos habíamos propuesto, ni podría servir para gran cosa su publicación. *O hacerlo bien, ó no hacerlo*; tal es nuestra norma. Y como para ello, el esfuerzo de uno solo no basta, por grandes que sean sus alientos, es necesario el concurso de otros que quieran prestarse á secundarnos en nuestra tarea, en la que no buscamos ni gloria ni provecho, sino sólo la satisfacción de ser útiles á los demás.



En todos los periódicos apícolas extranjeros vemos cada día escritos de modestos apicultores, en los que comunican sus impresiones, las experiencias por ellos practicadas, sus éxitos, sus fracasos, sus dudas, su opinión acerca de determinadas ideas vertidas por otros compañeros, sus estudios sobre la flora de la comarca, ensayos hechos con plantas exóticas, en fin, cuanto creen puede ser útil á todos y á cada uno en particular, sin que por ello quieran sentar plaza de sabios ni imponer á nadie su criterio. Aquí en España ¡que si quieres!, casi nadie escribe, todos ó casi todos se quedan para sí cuanto han visto ú observado, y nos escatiman un concurso precioso, que redundaría en beneficio de ellos y de los demás. ¿Es egoísmo? ¿Es apatía ó indiferencia? A nuestro entender, tiene de lo uno y de lo otro. Y entretanto, sea por lo que fuere, estamos á punto de hacer un desairado papel á los ojos de las demás naciones. Ahora mismo nos vemos imposibilitados de contestar cumplidamente á una serie de preguntas que, por conducto del Ministerio del Comercio y de la Industria de Francia, nos hace la Mesa del Congreso apícola, próximo á verificarse en París los días 10, 11 y 12 de septiembre venidero.

¿Y no es vergonzoso para todos, Gobierno español inclusive, que tengamos que contestar, por ejemplo, que desconocemos el número exacto de colmenas existentes en España, porque falta una estadística que nos lo aprenda; que no sabemos cuántos apicultores somos; que no podemos precisar la flora melífera ni el resultado de las cosechas de miel y cera por provincias, porque nadie se cuida de decírnoslo, y otros puntos tan importantes como los mencionados? ¿Y no habremos de sonrojarnos al confesar que los Gobiernos de nuestra nación nada han hecho por la apicultura, y que hasta quizá ignoran que exista; que nunca han concedido subvenciones para el progreso y la enseñanza apícola, y que después de cinco años de insistencia y de remitir á varios Senadores y Diputados datos y apuntes para la presentación en Cortes de un proyecto de ley sobre apicultura, esta es la fecha en que nada hemos conseguido?

Con orgullo les diremos, sin embargo, aun cuando se nos tache de inmodestos, que los progresos que ha hecho la apicultura en nuestra patria en pocos años, se deben á cuatro propagandistas en-



tusiastas, entre los cuales nos contamos, y de cuya gloria participamos en mucho, para que por lo menos sepan que hay alguien interesado en el progreso apícola de España.

Urge un cambio en el modo de ser de la apicultura española; precisa que nos conozcamos todos, que nos comuniquemos, que cada cual explique lo que haya visto ú observado, que se nos faciliten cuantos datos posea cada uno respecto á la comarca en que vive, flora, cosecha de miel y cera, número aproximado de colmenas, métodos que se siguen, etc., etc., para que por medio de la prensa podamos hacerlos llegar á conocimiento de todos, y sea esto no sólo un lazo de unión entre los apicultores españoles, sino también un medio de que todos y cada uno puedan obtener más pingües resultados de las abejas.

¿Habremos convencido á nuestros lectores de la necesidad de que nos envíen todos esos datos tan apetecidos y tan valiosos? No nos atrevemos á creerlo. Tememos haber *predicado en desierto*. Si así fuere, tanto peor para la apicultura y para los apicultores españoles.

M. PONS.

---

## EL HUMO EN APICULTURA

---

### (Conclusión)

**Humo y pillaje.**—Un apicultor belga, M. Châtelain, preconiza el uso del humo para hacer cesar el pillaje. He ahí su método tal como lo ha expuesto él mismo en *La abeja y su cultivo*.

Cuando una colonia es asaltada considerablemente y está amenazada de ser desbalijada en poco tiempo, se la trata del modo siguiente: Evítense las manipulaciones que pudieran incitar las abejas á rellenarse de sus provisiones, tal como ahumarlas. Por lo contrario, empléense todos los medios que puedan excitarlas á la defensa, por ejemplo irritar las abejas pilladas pasando un listoncito por la piquera y aplastando algunas ladronas en el umbral, lo que pone pronto furiosas á las primeras.

Tomadas todas las precauciones, se busca las ladronas, las que



un práctico descubre en seguida. El principiante puede arrojar un puñado de harina sobre las asaltantes de la colmena atacada, lo cual le indicará de dónde vienen las ladronas. También podrá, apartándose unos quince metros, dar la vuelta al colmenar, con objeto de asegurarse de que las ladronas no vienen de un colmenar vecino, lo que conocerá en el ir y venir de las abejas, que producen un zumbido de alas muy prolongado.

Cuando se ha descubierto á las ladronas, si se encuentran en el colmenar, se toma un ahumador bien encendido y se ahuma la colmena ladrona. Dos ó tres minutos después se cierra la piquera para esperar buena parte de las abejas que están fuera, luego se las ahuma para desembarazar la entrada, la cual se abre introduciendo en ella la punta del ahumador. Échanse algunas bocanadas de humo, y se abre del todo la piquera para dejar entrar las que aguardan fuera. Así que han entrado, se da humo en abundancia hasta que las abejas se precipitan fuera de la colmena. Una vez tratada de este modo la colmena ladrona, se puede sin temor dedicarse á sus ocupaciones.

Examinemos lo que sucede en la colmena ladrona bajo la acción del humo. 1.º El humo produce el efecto de hacer rellenarse de miel á las abejas; 2.º de ponerlas en estado de zumbido. Las abejas recelosas, descargadas de la miel que han traído, se ven obligadas á atiborrarse de nuevo, y todas las que regresan á la colmena se unen á sus hermanas, que están en estado de zumbido. Compréndese fácilmente que todas las abejas de una colmena ahumada en abundancia están repletas y poco dispuestas á salir de momento de su vivienda, ni aun para procurarse honesto botín, y la colonia devastada se halla de este modo libre por completo de las intrusas seis ó siete minutos después de la operación, á menos que participaran del pillaje varias colonias. En este caso, todas ellas habrían de ser tratadas como acabamos de indicar.

Si las ladronas vienen de un colmenar vecino, dirígese uno á casa de su propietario y le ruega se ocupe en detener las proezas de sus abejas, indicándole el procedimiento arriba dicho.

Consideramos este método, añade M. Châtelain, como el único que triunfa del pillaje, sin fallar nunca. Lo he practicado durante unos diez años en más de 150 casos, sin sufrir el menor fracaso. Y



efectivamente, ¿no es el humo el medio de que se sirve el apicultor para domar las abejas y volverlas dóciles?

\*  
\* \*

**Humo y reuniones.**—Igualmente sirve el humo para desalojar y reunir enjambres. La fusión de dos colonias no se efectúa sin terribles combates, y en la contienda perece innumerable cantidad de abejas. Uno de los mejores medios para reunir dos enjambres es arrojarles de vez en cuando algunas bocanadas de humo por espacio de un cuarto de hora próximamente antes y después de la reunión. El humo las impresiona desagradablemente y, sólo preocupadas de su malestar, no piensan en batirse. Habrá, sí, una pequeña agitación causada por el duelo de las dos reinas, pero pronto sucumbirá una de las dos y se restablecerá la paz. Las dos colonias formarán una sola familia bajo el cuidado de un solo jefe.

Cuando una colmena es huérfana, pueden usarse las fumigaciones de tomillo para hacerle aceptar una reina. Las abejas de tal modo fumigadas, ó más bien perfumadas, no piensan en repudiar la recién venida, que teniendo igual olor que ellas, será desde el primer momento bien acogida.

No entra en nuestro deseo hablar aquí de las diversas fumigaciones antisépticas empleadas para sanear las colmenas ó para destruir los gérmenes de las enfermedades contagiosas, y terminaremos este estudio dedicando algunas palabras á los distintos métodos de asfixia momentánea practicada sobre las abejas.

\*  
\* \*

**Asfixia momentánea.**—Para asfixiar momentáneamente una colonia puede emplearse el licoperdón ó pedo de lobo, el cual se quema en el ahumador; pero ese hongo, que contiene azufre, produce en las abejas efectos más perniciosos que el salitre; por lo que se emplea este último preferentemente.

Hágase disolver 5 gramos de salitre purificado en agua caliente; imprégñense de esta solución tiras de trapo que en seguida se hará secar perfectamente; colóquese la colmena que se ha de tratar sobre



otra vacía de igual diámetro ó encima de un hoyo practicado en el suelo y cubierto con un paño. Después de tapar herméticamente todas las aberturas, introdúcese en la piquera el ahumador provisto de combustible nitrado y se proyecta todo el humo dentro de la colmena. En algunos segundos queda silenciosa y todas las abejas, aletargadas, caen sobre el lienzo; algunos golpes secos acaban de hacer bajar las que todavía están adheridas á los panales. Quítase entonces la colmena, y las abejas expuestas al sol salen de su aturdimiento y emprenden el vuelo. A la caída de la tarde se las aloja en una colmena vacía que se quiere poblar ó en una poblada que se desea reforzar. La reunión se hace fácilmente y sin ninguna precaución.

Este procedimiento se recomienda cuando no se puede desalojar un enjambre por golpeamiento ó cuando las abejas se obstinan en no abandonar sus panales. Parece que en ese sueño letárgico pierden la memoria, porque, cuando han recobrado el sentido, se las ve volar delante de la colmena cual abejas en el momento de enjambrear, como si tuvieran necesidad de orientarse de nuevo para volver á encontrar su vivienda olvidada.

La asfixia de tal modo producida no ofrece ningún peligro para las colonias, con tal de que éstas no tengan pollo sin opercular ó la reina ocupada en aovar. En este caso el humo mataría las larvas y la puesta de la madre se detendría por algún tiempo.

Además, las abejas asfixiadas no se hallan en estado de ocuparse en la cría del pollo. Ahí por qué las operaciones de este género sólo deben de hacerse cuando la puesta de la reina y la cría han terminado.

Mencionemos aún otro modo de anestesia recomendado por un apicultor americano, Mr. Kirby. El medio, según él, para detener la fiebre de enjambrazón, consiste en el uso del cloroformo, empleado en forma de fumigación, hasta que las abejas caen medio muertas bajo los panales. La operación se hace al oscurecer con un ahumador de fuelle cuya chimenea contiene una esponja impregnada de cloroformo y colocada entre dos otras esponjas humedecidas de agua. Cuando ha salido un enjambre, se le devuelve á su cepa, pero al oscurecer se le adormece con el cloroformo; á la mañana siguiente las abejas han salido de su aturdimiento y parecen haber



perdido la memoria, pues ya no piensan en enjambrar y se van alegremente á la pecorea.

Lo propio sucede cuando se introduce una reina. En la reunión de dos colonias se pierde una reina, pero ni una abeja. Cuando se transporta una colonia, conviene cloroformizarla al oscurecer; al día siguiente por la mañana, inconscientes del cambio, las abejas se orientan al salir de la colmena.—Una colonia es asaltada por las ladronas, ahumadla al oscurecer con cloroformo, y al día siguiente veréis las guardianas prontas á defenderse.

Este tratamiento, cuya eficacia atestiguan muchos, no es, según parece, en modo alguno peligroso para las abejas; sin embargo, no se dice si es perjudicial para el pollo reciente.

Creemos inútil hablar aquí del empleo del azufre, ese insecticida tan temido de nuestras abejas. Un buen apicultor no usará la mecha azufrada sino en el caso en que, para salvar su colmenar del contagio, se ve obligado á destruir una colonia contaminada: de otro modo no se servirá de ella más que para destruir las polillas y otros enemigos de las abejas. Los que tienen la bárbara costumbre de sofocar los enjambres cuya miel quieren sacar, merecerían ser desterrados sin piedad de nuestras Sociedades apícolas.

\*  
\* \*

Y ahora que os he manifestado mis pocas reflexiones acerca del «ahumamiento», permitidme pedirlos, queridos colegas, comunicéis á vuestra vez á los periódicos los resultados por vosotros obtenidos en la experiencia de los diversos procedimientos que acabo de someteros, porque, si los creo todos buenos, bajo la afirmación de autores serios de quienes lo he tomado, debo sin embargo confesar que de la mayoría de ellos no puedo decir: *Experto crede Roberto*.

UN VIEJO FUMADOR

(*Revue électorique*)



## DE NUESTROS AMIGOS

Sr. Director de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Querido amigo:

Tanto insiste usted en que escriba algo para esa Revista apícola, que, mal que me pese, cojo la pluma con objeto de complacerle. Pero ¿qué puede decir de interesante, qué habrá de enseñar á los demás un apicultor novato (si es que apicultor puedo considerarme) á quien sus cotidianas tareas apenas le dejan tiempo que consagrar á las abejas y cuyos escasos recursos pecuniarios no le han permitido hasta ahora tener más de seis colmenas?

Con mala pata entré en la apicultura, y con peor acierto he cultivado las abejas. Si algo me han producido mis colmenas, más que á mis cuidados débese á la casualidad y á tenerlas en sitio inmejorable, no entrando por poco la bondad del sistema movilista.

Yo no empecé la apicultura teniendo maestro alguno, como ese Sr. *Himenóptero*, que tan gran lata nos da con *sus impresiones* y tanto promete enseñarnos en lo sucesivo. Vi un día en el escaparate de un librero la obrita *Guía del Apicultor británico*, y la compré sólo por mi afán de curiosar y de tener nociones de un asunto en que no entendía jota ni hasta aquel momento me había preocupado un solo instante, á pesar de tener en una pequeña propiedad mía dos colmenas de corcho del antiguo sistema, abandonadas á merced del aparcero, quien apenas sacaba de ellas ningún producto.

Muchos días estuvo el mencionado libro tirado sobre mi mesa de estudio, sin que se me ocurriera abrirlo, ni tan siquiera hojearlo; cuando por azar mi vista se fijaba en él, me decía interiormente que lo leería cuando pudiera, tan escaso era el interés que me inspiraba. Pero á cada cosa le llega su turno. Una noche de noviembre de 1893, en que una lluvia torrencial y continuada me invitaba á no salir de casa, sentéme ante mi mesa escritorio sin idea preconcebida, y lo primero en que fijé mi distraída mirada fué el *Guía del Apicultor británico*, que parecía incitarme á que lo leyera. Cogílo con indiferencia y púseme al principio á hojearlo al azar; mas bien pronto comprendí que el asunto merecía la pena de ser estudiado, y empecé por el Prólogo, prosiguiendo su lectura con creciente in-



terés en cada página, que sólo interrumpió la llegada de mi hermano menor con la horripilante nueva del atentado anarquista del Liceo. Tiré el libro no sé dónde y me lancé á la calle ávido de noticias de la catástrofe.

En bastante tiempo no me acordé de las abejas ni del libro, no sólo porque otros asuntos preocupaban mi espíritu, sino también porque aquél no estaba sobre mi mesa para recordarme que no había concluído su lectura. Y era que mi esposa lo había recogido del suelo y puéstolo en una estantería, donde lo hallé cuando menos lo buscaba. Empecé de nuevo su lectura á ratos y con detenimiento, y tanto me interesó, que decidí hacerme construir dos colmenas Cowan, para trasladar á ellas los dos enjambres que poseía, y estudiar las ventajas de un sistema tan preconizado por su autor.

Hablé con un carpintero vecino, el cual se comprometió á hacerme las dos colmenas si yo le daba las medidas exactas y un croquis de lo que deseaba, y á vuelta de no pocas dificultades llegué á ver concluídas mis colmenas, que yo creía intachables, pero que la experiencia me ha demostrado estaban plagadas de defectos. Sólo me faltaba panal artificial, que adquirí por medio de mi hermano en casa de usted.

Estudié concienzudamente el capítulo XXIX de la obra, á fin de poder dirigir la operación, y á principios de marzo de 1894 hicimos el trasiego en unión del aparcero, que, á pesar de su incredulidad, hizo todas las manipulaciones que yo le iba dictando. Los dos enjambres eran más bien pequeños que grandes; pero en aquel entonces no tenía yo aún conocimiento de la importancia de este dato.

A los quince días fuí á visitar las colmenas: primer contratiempo; los cinco cuadros que ocupaba cada enjambre estaban soldados á las paredes de la colmena, por un lado con propóleos, por el otro con cera, á causa de no estar bien repartidas las distancias. Despeguélos como pude, no sin alborotar á las abejas y sufrir varias picadas, y vi que tenían bastante pollo y alguna miel. Hasta mediados de abril no volví á visitarlas: iguales dificultades en sacar los cuadros que la primera vez, sólo que éstas se aumentaron por ocupar el enjambre mayor número de ellos. De los doce que contenía la colmena, diez estaban casi ocupados entre pollo y miel, por lo cual les



puse un alza ó piso. Tercera visita á principios de mayo, y primera decepción: mayores dificultades que las veces anteriores; la manta, propolizada encima de los cuadros del alza y éstos soldados con los de la cámara inferior y alguno por sus costados con las paredes interiores. Intenciones tuve de pegarlas fuego; pero pudo más la reflexión, y tras no pocos esfuerzos y sacudidas y picadas y ternos, logré sacar del alza los cuadros: en los tres del centro había pollo y miel y en dos otros miel sola. Esto me dejó perplejo: si la madre subía al alza á depositar sus huevos, ¿dónde estaba la decantada ventaja del sistema? Quizás no había yo comprendido bien el libro. Volví á poner los cuadros en su sitio, tapé la colmena y me marché á casa disgustado, con el propósito de no visitarlas más y dejar que el aparcero hiciera con ellas lo que quisiese.

Al año siguiente, visitando la Exposición de plantas y flores que la Sociedad Catalana de Horticultura había organizado, vi la instalación que en ella tenía usted, y llamándome la atención la variedad de modelos de colmenas, pedí á uno de los dependientes que allí había me permitiese verlas interiormente. El dependiente, que no era otro que el Sr. Pons, hoy encargado del establecimiento, no sólo me dejó ver las colmenas, sino que con amabilidad exquisita me dió cuantas explicaciones creí del caso para la mejor comprensión de cada una de ellas. Enamoréme del modelo Layens, por su sencillez y facilidad de manejo, y decidí adquirir una de dichas colmenas. De entonces datan nuestras relaciones apícolas y no tengo de qué arrepentirme por haberlas entablado. A sus consejos y á los del Sr. Pons debo los pocos éxitos que he obtenido.

¿Qué más diré, que ustedes no sepan? La comparación de los dos modelos Layens y Cowan me probó en dos años sucesivos la superioridad del primero, tanto en la facilidad de su manejo como en la cantidad de miel recogida. Me haría demasiado extenso si tuviera que mencionar aquí las ventajas de la una y los inconvenientes de la otra. Otro día, que esté de humor para ello, quizá le escriba un articulito acerca de dicho punto. Baste decir, y usted lo recordará, que en 1896 adquirí otras dos colmenas Layens y en 1897 tres más; que en este último año despoblé las dos Cowan para trasegar sus abejas á las Layens, y astillé aquéllas; ¡tan harto estaba de ellas! Desde entonces he continuado con mis seis colmenas Layens, que,



si no me han dado mejores resultados, débese á mi incuria y á mi poca traza en hacer las operaciones en tiempo oportuno: soy lo que se llama un descuidado y un chapucero en materia de abejas. ¡Y aun me hago favor!

A pesar de mi dejadez y mi descuido, aun recojo todos los años un par de cientos kilos de miel, que consumo en casa en su mayoría por haber suprimido en absoluto el azúcar, y regalo una poca á varios amigos. Y con esto me doy por satisfecho por ahora.

Podrá mi carta no haberle parecido interesante; pero *no se pueden pedir peras al olmo*. Ha hecho lo que ha sabido para complacerle, su afmo. amigo

M. T. Rio

Barcelona, Agosto 1900.

---

Valencia 23 julio 1900

SR. D. E. DE MERCADER-BELLOCH

Gracia—Barcelona.

Muy señor mío: Ruégole perdone la libertad que me tomo al dirigirle la presente carta. Un gran disgusto recibido ayer, y que me durará muchos días, me incita á escribirle y quizás con ello consiga mitigar en parte el desagradabilísimo efecto que me produjo una desgraciada operación apícola.

Me permitiré extenderme un poco para mayor claridad.

Adquirimos en el mes de febrero unos cuantos enjambres y colmenas vulgares, que trasegamos á principios de primavera en 12 colmenas Layens. Instaladas las colonias en estas colmenas, se desarrollaron rápidamente, y aun cosechamos durante la florecencia del naranjo unos 120 kilos de miel de azahar, dejando una provisión que en la visita que practicamos en 7 de junio aun la evaluamos en 150 kilos repartidos aproximadamente por igual en las 12 colmenas. Hemos atravesado un período de tiempo de gran sequía en esta región, que aun continúa, y previendo que esto debía de influir mucho en el estado de las colmenas, practicamos otra visita en 8 del corriente mes, notando que las colonias todas eran muy fuertes, tanto que fiados en el método de cálculos que emplean los



tratadistas apícolas, supusimos que las colonias las compondrían sesenta mil abejas la menor y noventa mil la más fuerte; notamos también que la colmena que menos, tenía 5 cuadros con pollo y que la provisión de miel era tan escasísima, que la que más no llegaría á 3 kilos la que contenía. En vista de esta situación y no teniendo esperanza de que el campo mejorase para que pudiesen las abejas recoger lo necesario á su alimento, decidimos trasladarlas á otra región que estuviese en mejor estado y, una vez escogido el sitio, practicamos las siguientes operaciones para el traslado:

El viernes día 20, á las 10 de la noche, y con ayuda de un buen práctico, cerramos las piqueras sujetándolas con sus tornillos y con algunas pequeñas puntas de París para que no pudieran en ningún caso abrirse durante el viaje (1). Ya sabe usted que nuestras colmenas tienen un tablero sobre los cuadros con tres agujeros en el centro para la circulación del aire y, además, no ajustando bien este tablero por sus lados laterales, la circulación se produce también por estos huecos que á la vez permiten á las abejas subir al espacio que hay entre este tablero y la cubierta de plancha, en los días de mucho calor.

Dispuestas así las colmenas, se cargaron 10 en un carro en este orden: dos en el departamento de bajo el eje, seis en la caja del carro y dos sobre estas seis, todas bien acondicionadas. A las 12 de la noche salía el carro del colmenar, por carretera muy bien conservada, y habiendo resultado nublada la mañana del sábado, no se detuvo en su marcha hasta las 9 de la misma, quedando las colmenas á la sombra y en sitio relativamente fresco. A las 7 de la tarde se emprendió otra vez la marcha, llegando al nuevo colmenar á las

---

(1) Esta fué la primera torpeza cometida, pues en tiempos calurosos tiene muchos peligros el traslado de colmenas pobladas y han de adoptarse infinitas precauciones para que las abejas no se asfixien por exceso de temperatura. Las piqueras debían de quitarse y poner en su lugar otras de tela metálica que permitieran el acceso del aire en cantidad bastante para contrarrestar el aumento de temperatura producido por el exceso de calor desarrollado por la excitación de las abejas durante el viaje.

Esta carta contiene muchas enseñanzas para los principiantes, y por ello invitamos á nuestros lectores á que nos den su parecer acerca de los errores cometidos por el firmante de ella, y de qué modo hubieran hecho ellos el traslado.  
—*La Red.*



12 de la noche. A él acudimos otro socio y un servidor de usted, por el ferrocarril, á donde llegamos á las 10 de la mañana; y estando ya colocadas las colmenas en sus respectivos sitios, procedimos á abrir las piqueras. En esta operación sufrimos ya una decepción, pues mientras esperábamos que los insectos saldrían furiosos y atropellados, sólo en una notamos un poco de agitación; en las demás salían dóciles y como atontadas. He de advertir que estando en la creencia de que tenían escasísima provisión de miel, no las examinamos la víspera de trasladarlas, y nos extrañó mucho que el carretero nos dijera que durante el viaje no cesó de chorrear miel en cantidad que evaluaba en unos 50 kilos. Las señales estaban también patentes en las colmenas, pero encontrábamos exagerada la cantidad de miel derramada, porque no presumíamos que pudieran tener, antes de cargarlas en el carro, ni aun la mitad. ¡Desgraciadamente el cálculo del carretero se apreció aún corto al cabo de un rato, cuando en vista de la docilidad de estos apreciables animalitos decidimos abrir las colmenas para ver si se había estropeado algún cuadro y arreglarlo!

Abrimos la primera, nombrada «Valencia», y... ¡horror! el cuadro que se presentó á nuestra vista no pudo ser más lastimoso. Sobre la tapa que cubre los cuadros había tal cantidad de abejas muertas, que dudo cupiesen en 7 litros, y sobre el fondo de la colmena otras tantas ó más. Nuestro disgusto fué tan profundo, que estuvimos un buen rato contemplándonos sin saber qué hacer, qué pensar, ni qué discurrir. Teníamos delante muchos millares de abejas, muertas sin duda por alguna insigne torpeza nuestra.

Procedimos por fin á la limpieza; sacamos todos los cuadros y encontramos cuatro ó cinco completamente rotos, que debían haber estado llenos de miel, observando que la rotura era ocasionada por su mismo peso y reblandecimiento de la cera de los panales. Todas las abejas, así las muertas como las supervivientes á tal catástrofe, estaban repletas de miel, pues hasta sobre la tapa que cubre los cuadros había una capa de ella de más de un milímetro de espesor y de más de un centímetro en el fondo de la colmena.

Segunda, «Lola», una de las más fuertes; todo igual, quedando reducida á menos de una tercera parte. Tercera, «Pedro», completamente aniquilada y todo en igual forma. Cuarta, «Boer», la más



fuerte; compasión más grande no puede darse; en dos decalitros no cabían las abejas muertas que hemos sacado. Quinta, «Teresa», única cuya reina hemos visto sana y salva. Todas las demás estaban en corta diferencia. ¿A qué atribuir semejante desastre?

Nosotros achacamos esta verdadera *debacle* apícola á no haber quitado la mucha miel que durante los ocho últimos días habían recogido las abejas, recolección que en manera alguna presumíamos fuera de mucho tan importante, dado el poco tiempo en que han podido recoger en los algarrobos; pero siendo las colonias tan fuertes, han podido hacer enorme economía. Teniendo, pues, tanta miel, unas han muerto ahogadas en ella, otras por asfixia y otras achicharradas por el calor y el exceso de miel que debieron tragar en las primeras operaciones ó manejos de las colmenas para cargarlas (1).

En vista de todo ello, suplico á su ilustración y á su amabilidad un consejo, para seguirlo escrupulosamente en las demás ocasiones de traslados que nos ocurran.

Y si usted cree de alguna utilidad el publicar esta carta en EL COLMENERO ESPAÑOL, para que sirva de lección provechosa á nuevos principiantes, queda usted autorizado para hacerlo, sustituyendo la firma por las iniciales solamente.

De usted atento S. S. q. b. s. m.

V. L. M.

---

## TRABAJOS EN EL COLMENAR

---

*Septiembre.*—Durante este mes acostúmbrase á hacer en muchas regiones la segunda cosecha de miel, ó sea la llamada de otoño, especialmente en los puntos donde florecen la ajedrea, el espliego, el brezo, etc. Visítense las colmenas para asegurarse de que no falta sitio á las abejas donde almacenar la miel que puedan recoger, que en la mayoría de los casos se les deja como provisiones de invierno,

---

(1) Esto es evidente; pero hay otras causas principales, que deseamos ver expuestas por algunos de nuestros suscriptores. Sólo en el caso de que ninguno lo haga, las expondremos nosotros.—*La Red.*



y á la madre para desarrollar su puesta, pues las abejas nacidas á fines de este mes y á principios de octubre son las destinadas á sostener el enjambre durante el invierno.

Vigílese atentamente para que no penetren en las colmenas las mariposas engendradoras de la polilla, que tan grandes estragos produce si se la deja desarrollar. Dichas mariposas, de pequeño tamaño, salen al anochecer y se introducen en las colmenas, depositando sus huevecillos en los panales, huevecillos que luego se transforman en gusanos y destruyen la cera. Como precaución, pónganse algunas bolas de naftalina en cada colmena, cuyo olor ahuyenta á las mariposas.

M. PONS

---

## MISCELÁNEA.

---

**Delegado.**—Nuestro particular amigo D. Hermenegildo Gorría, Ingeniero Director de la Granja experimental de Barcelona, nombrado representante del Gobierno español para asistir á los Congresos de Agricultura, Avicultura, Apicultura, etc., que han de celebrarse en París durante la Exposición universal, ha sido también elegido por la Sociedad Española de Apicultura, de la cual es digno Secretario, como delegado para representar á dicha Sociedad en el próximo Congreso de Apicultura.

El Sr. Gorría nos ha ofrecido comunicarnos desde París sus impresiones acerca de los progresos apícolas que se hayan presentado en la Exposición, así como remitirnos las conclusiones que se adopten en el mencionado Congreso apícola.

Lo celebramos.

---

**Nuevos colegas.**—Hemos tenido el gusto de recibir *El Eco Mercantil*, órgano oficial del Colegio Pericial Mercantil de la Coruña, y *La Agricultura Práctica*, Revista agrícola y pecuaria que se publica en Madrid los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Agradecemos el envío y aceptamos gustosos el cambio.

---

**Folleto recibido.**—*El caballo argentino*, recopilación de tra-



bajos acerca de este solípedo, publicada por los *Anales del Ministerio de Agricultura* de la República Argentina; *Reglament del Gremi d'Agricultors* de Manresa, que recomendamos por los loables fines que persigue dicha Asociación; y *Abono de la remolacha azucarera*, por Miguel Mayol García, Perito agrícola, publicado por *La Agricultura Española*, de Valencia, cuyo sumario es como sigue:

*Condiciones que influyen en el aprovechamiento de los abonos:* Calor; Luz; Humedad; Suelo; Labores; Variedades y selección de semillas.—*Materias fertilizantes:* Nitrógeno; Acido fosfórico; Potasa.—Efectos que producen en la planta cada uno de estos elementos.—Fórmula de abonos mineral y mixta.—Manera de distribuir los abonos.—Conclusiones.

**El inventor del cinc perforado.**—M. Hanneman tiene actualmente 80 años; á pesar de su avanzada edad, dirige un colmenar de 325 colmenas y se ocupa además en viticultura. Habita al presente en la América del Sud.—(*Progrès Apicole.*)

## CORRESPONDENCIA

- A. M.—F.—Recibido sellos por saldo.  
 J. V. A.—M.—Aceptado. Escribiré.  
 M. M.—M.—Estudiaré el asunto y contestaré.  
 P. G.—M.—Recibido Libranza. Remitido lo que pide á la Agencia.  
 R. S.—Z. de G.—Recibido sellos por saldo.  
 L. L. R.—F. O.—Remitido los tres tomos encuadernados. Dispense.  
 J. S.—T.—Active cobranza suscripciones, recordando que el pago ha de ser adelantado.

## PRECIOS CORRIENTES

*de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de agosto del corriente año*

		Pesetas	
Cera de Cienfuegos. . . . .	el kilo,	de	á
— de Nuevitas. . . . .	—	de	á
— de Manzanillo.. . . .	—	de	á
— del país. . . . .	—	de	3'50 á 3'75
Miel de Aragón, 1. <sup>a</sup> clase. . . . .	los 100 ks.	de	70' á 75'
— de Cataluña, 2. <sup>a</sup> clase. . . . .	—	de	65' á 75'
— de América. . . . .	—		—

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.



## GRANJA EXPERIMENTAL DE BARCELONA

### ESCUELA PROVINCIAL DE AGRICULTURA

Desde el día 1.º de septiembre próximo, hasta el 30 del mismo mes, estará abierta la inscripción de matrícula para el curso de 1900 á 1901, en la Escuela de Agricultura que en esta Granja tiene establecida la Excelentísima Diputación provincial de Barcelona.

Los estudios de Perito agrícola pueden cursarse por asignaturas sueltas ó en dos años, y en la forma que prescribe el Reglamento de esta Escuela. Para ingresar como alumno en la Sección de Peritos, se necesita acreditar por medio de certificado facultativo, ser de compleción sana y robusta, presentar la partida de nacimiento, y una certificación académica de tener aprobadas en algún establecimiento oficial las asignaturas siguientes:

Aritmética y Álgebra—Geometría y Trigonometría—Elementos de Física y Química—Elementos de Historia Natural—Elementos de Agricultura—y Nociones de Dibujo lineal y topográfico. Estas dos últimas asignaturas pueden simultanearse con las del primer año de la carrera y cursarlas dentro de esta Escuela. Todos los documentos citados, así como la cédula personal, deberán ser presentados en el acto de la inscripción de matrícula.

Para ser admitido como alumno en la Sección de Capataces agrícolas, es indispensable reunir los requisitos siguientes: Haber cumplido 16 años, que se acreditará por la partida de nacimiento—Presentar certificación facultativa de ser de compleción sana y robusta para los trabajos del campo—Acreditar buena conducta mediante certificación expedida por el Alcalde del pueblo de su residencia—y Saber leer y escribir y las cuatro reglas fundamentales de la Aritmética.

Además hay establecidas clases especiales de «Avicultura é industrias anexas»—«Injertadores»—y «Veterinaria elemental».

Los honorarios que los alumnos Peritos habrán de satisfacer por derechos de matrícula, serán: 20 pesetas por grupo de asignaturas correspondientes á cada año, ó 10 pesetas por cada una de éstas que cursen por separado.

Por las inscripciones de la Clase especial de Avicultura é industrias anexas, se pagará 5 pesetas.

Por los Dibujos de ingreso, 10 pesetas.

Las demás enseñanzas son puramente gratuitas, excepto la de Prácticas de Injertos, que pagará 5 pesetas.

Pueden asistir como oyentes á todas las clases y prácticas cuantas personas quieran, sin pagar nada.

Hay además establecido un internado para los alumnos que lo deseen, á fin de que permanezcan en el establecimiento bien cuidados y atendidos, acostumbrándose á la vida y prácticas agrícolas.

La matrícula se verificará en la Secretaría de este Establecimiento, sito en Barcelona (Gracia), calle de la Granja experimental, n.º 5, á donde se dirigirán las consultas que deseen hacer los interesados y se facilitarán reglamentos.

Barcelona 17 de agosto de 1900

El Ingeniero-Director,

Hermenegildo Gorria

---

## GRANJA EXPERIMENTAL DE BARCELONA

### ESCUELA PROVINCIAL DE AGRICULTURA

En cumplimiento de lo que disponen los artículos 25 y 26 del vigente Reglamento de esta Escuela, los que deseen optar á las pensiones gratuitas, que en número de cinco hay vacantes para el próximo curso (de entre las doce que subvenciona la Excm. Diputación provincial de Barcelona), pueden desde esta fecha al día 15 de septiembre próximo, presentar al Sr. Director de esta Granja experimental sus instancias documentadas. Para solicitar estas plazas se necesita: Saber leer y escribir y las cuatro reglas fundamentales de la Aritmética; haber cumplido diez y seis años y acompañar á la solicitud, además de la cédula personal correspondiente al corriente año, un certificado de buena conducta expedido por la Alcaldía del pueblo donde el interesado tenga su habitual residencia; certificado facultativo de ser de compleción sana y robusta; partida de nacimiento, y certificado de la Alcaldía expresando la imposibilidad de la familia en sufragar los gastos de manutención del solicitante.

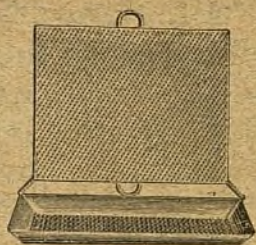
Barcelona 18 de agosto de 1900

El Ingeniero-Director,

Hermenegildo Gorria



# Prensa



# Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas **Rietsche** son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

### **DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES**

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

**E. DE MERCADER-BELLOCH**

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal

y único autorizado por el fabricante para introducir las

---

## **CURSO COMPLETO DE APICULTURA**

POR

**MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER**

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

**E. DE MERCADER-BELLOCH**

---

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.<sup>o</sup> prolongado, ilustrada con 235 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

---

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.—Barcelona